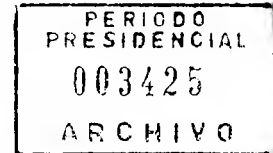


45-3-7



Santiago, 6 de Julio de 1992.

Excmo. Señor
Don Patricio Aylwin Azócar
Presidente de la República
PRESENTE



Excelentísimo señor Presidente:

La Familia, en los tiempos modernos, ha sufrido quizá como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y la cultura.

Esa lúcida afirmación de S.S. Juan Pablo II que encabeza la parte introductoria de Familiaris Consortio, Exhortación Apostólica, fue dada en Roma hacia 1981. Si esa apreciación tenía plena validez al inicio de los años 80, ahora, una década más tarde, adquiere un dramatismo singular. Por no decir ominoso.

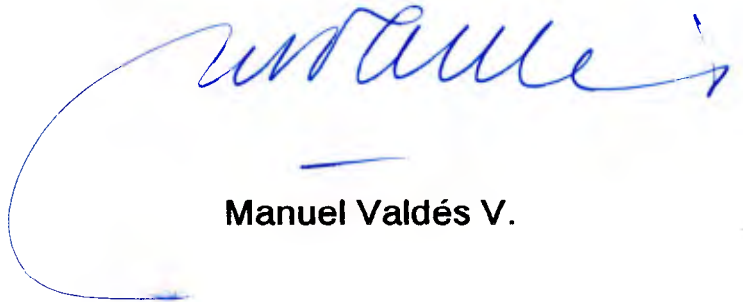
Nuestro país, incorporado a la globalizadora corriente que hoy caracteriza al planeta, no se escapa al fenómeno antes descrito. Por el contrario, todo parece indicar que nuestra sociedad y cultura, a la par de nuestra economía, experimentan un acelerado dinamismo. Mayor, en algunos aspectos, al de experiencias y modelos extranjeros. Los cambios que ello implica afectan nuestra manera de ser y bien sabemos que no todos los cambios son buenos. De allí que atraer la atención ciudadana hacia la necesidad de fortalecer la institución de la Familia, no sólo es pertinente y oportuno sino además, a mi entender, de vital importancia para la cohesión y el desarrollo sano de nuestra comunidad.

Por lo anteriormente expuesto, séame permitido felicitar la decisión adoptada por V.E. en el sentido de encargar a un determinado número de ciudadanos el estudio de tan trascendente materia y expresar mi reconocimiento, al mismo tiempo, por el honor de haber sido incluido entre ellos.

Confirmando a V.E., a través de estas líneas, el interés que me asiste en colaborar al éxito de esta motivante iniciativa. Se trataría de trabajar, según S. E. tuvo a bien informarme, con personas de distintos sectores que representan un amplio espectro de nuestra comunidad. El aporte de estas personas, su experiencia y versación, debería contribuir para que los próximos pasos de V. E. en torno a la materia, sean dados con la mayor certidumbre que sea dable alcanzar y las mejores posibilidades de resolver acertadamente con visión de futuro, un desafío que nos compete y compromete generacionalmente.

Aprovecho de hacer llegar a V.E. en forma separada, algunas reflexiones acerca del rol del empresario en el ámbito del desarrollo integral, documento de trabajo que, aun cuando se presenta en forma preliminar y embrionaria, espero sirva de base a un pronunciamiento más definido y completo por parte de las directivas respectivas.

Reiterando mis buenos deseos y reconocimiento, saluda a S. E. con las expresiones de mi mayor consideración,



Manuel Valdés V.

Augusti van 785 - of 552

639 1812 - 633 9153

2P